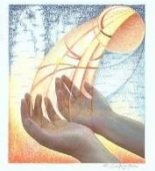


“Rogad al Dueño de la mies...”

«ÉL ES NUESTRA PAZ»



LA FRATERNIDAD, FUNDAMENTO Y CAMINO PARA LA PAZ



El día 1 de enero junto a la solemnidad de Santa María, Madre de Dios se celebra la jornada de la paz desde 1968 por iniciativa del Papa Pablo VI para todo el mundo, no solo, para la Iglesia católica, así lo expresaba: Nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad para exhortarlos a celebrar «El Día de la Paz» en todo el mundo, el primer día del año civil. Año tras año se ha continuado celebrando esta jornada de oración por la paz y todavía no ha sido posible vivir una paz duradera en nuestro mundo. También, en el ámbito educativo el día 30 de enero se celebra el día escolar de la no violencia y de la Paz.

A pesar de todos los esfuerzos, oraciones y deseo de paz durante este último año, muchos de nuestros hermanos y hermanas han sufrido la experiencia denigrante de la guerra, que constituye una grave y profunda herida infligida a la fraternidad. El Papa Francisco ha exhortado a buscar el diálogo, la reconciliación y el cese inmediato de la guerra que tanto sufrimiento está causando.

Afirma el Papa que los acuerdos internacionales y las leyes nacionales, aunque son necesarias y altamente deseables, no son suficientes por sí solas para proteger a la humanidad del riesgo de los conflictos armados. Se necesita una conversión de los corazones que permita a cada uno reconocer en el otro un hermano. Un auténtico espíritu de fraternidad genera paz social, porque crea un equilibrio entre libertad y justicia, entre responsabilidad personal y solidaridad, entre el bien de los individuos y el bien común posibilitando vivir en libertad y armonía. Además, el Papa Francisco insiste en que es imprescindible invertir en la instrucción y educación de las jóvenes generaciones como motores de paz. Oremos y trabajemos con gestos concretos por la paz cada uno en el lugar en el que estemos. (Adaptación Papa Francisco, primer mensaje de paz, 1 de enero, 2014). Oremos por la paz y seamos instrumentos de paz.

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

-Texto Bíblico: Efesios 2, 13-18

Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad.

Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces.

Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

- Pasos para la lectio divina

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, ¿qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

- Comentario

El autor entona un himno de pura mentalidad paulina, dando gracias a Dios que ha derribado la muralla que dividía a los judíos de los demás pueblos. Esta fue la gran obra de Pablo, abrir los estrechos límites del judaísmo ortodoxo que la oprimían, hacer comprender a todos que lo de Jesús rebasa las fronteras de cualquier pueblo o cultura, es una Buena Noticia para toda la humanidad. En Jesús ha muerto toda distinción de las personas por su raza, religión, condición social... Jesús hace presente al Hombre Nuevo, cuya identidad de hermano se debe ante todo a su conciencia de Hijo. Pero aquí el apóstol nos dice el secreto de la paz. El secreto de la unidad es una Persona: "Él es nuestra paz".


La experiencia de reconocerle presente en nuestra vida, se acrecienta día a día. Para que en medio de las batallas de cada día pueda experimentar su paz. Esa paz que viene después de hacer uno lo que tiene que hacer, después de reconciliarse con uno mismo, con los demás y con Dios. La paz que se experimenta cuando uno puede responder con amor a quien le odia, con perdón a quien le ofende, con mansedumbre a quien le violenta. Danos, Señor, tu paz. No la del mundo, tan frágil y limitada. La paz que es el fruto del Espíritu Santo y que nos inunda la vida cuando le dejamos las riendas a él. Danos la paz. La paz nuestra de cada día, dánosla hoy. (Adaptación Archidiócesis de Madrid. Comentarista 3 y José Enrique Galarreta)

HUELLA DE LAS HERMANAS DEL "AMOR DE DIOS" EN LA VIDA DE LOS JÓVENES

Puedo decir que toda mi vida ha estado ligada a las Hermanas del Amor de Dios. Por el Colegio de Bullas han pasado muchas hermanas en sus años de historia y, os lo puedo asegurar, han dejado todas y cada una de ellas una huella imborrable en toda la familia Amor de Dios y en todo el pueblo. Yo tengo el orgullo y la suerte de pertenecer a esta familia. Mi madre estudió con ellas y tuvo el acierto de llevarme, ya con dos años, al Colegio Amor de Dios de Bullas, algo que me marcaría para toda la vida. Pasé con ellas mis primeros años de estudios hasta que cumplí 13 años y acabé lo que antes era la EGB. En esos 11 años pasaron por mi vida muchas hermanas, que por supuesto, me impregnaron de ese "algo" que solamente en mis 43 años de vida he visto en ellas. Es un sentimiento, una emoción, algo indescriptible que te hacen llegar simplemente con estar a tu lado. Ejemplo de ello son Sor Amelia, Sor Imelda, Sor Laura, Sor Carmen, Sor Dolores, Sor Maribel, Sor María Elena, todas ellas en mi etapa de joven estudiante. De todas ellas guardo ese grato recuerdo, esa bondad, tranquilidad, sosiego, ese darse a los demás sin pedir nada a cambio, esa disponibilidad, cercanía, en definitiva, ese amor y compromiso, la comprensión de la figura materna que siempre está dispuesta para cualquier necesidad.

Circunstancias de la vida, suerte la mía, al cabo de los años resulta que tengo la oportunidad de formar parte de su equipo y puedo trabajar a su lado. Retomo la relación, en pausa durante un tiempo (lo que viene a ser media vida), y me doy cuenta que los tiempos han cambiado, pero ellas siguen impregnadas de los mismos valores. Sor Josefa, Sor Gema, Sor Dionisia, Sor Amparo, Sor Luisa, Sor María José, Sor Angelita, Sor Antonia, Sor Patricia, Sor Toñi, todas ellas en nuestro día a día me iluminan y me transmiten ese sosiego, esa pausa, ese darlo todo que te da energía para desenvolvernos en nuestro día a día. Mención especial para las hermanas Sor Laura y Sor Carmen, que, por circunstancias diversas, nos hemos reencontrado en este camino y, lo mejor de todo, esa sensación de no haber caído en el olvido para ellas, ese cariño especial que tras 25 años nos brindan en cada ocasión en la que coincidimos. Nunca olvidaré a ninguna de ellas, dejan a diario su huella en mí y tienen ese DON que Dios les concede de hacerse un hueco en tu corazón casi sin que lo puedas percibir. Muchas Gracias a todas y cada una de las Hermanas del Amor de Dios. **Alfonso Fernández López. Colegio Amor de Dios de Bullas.**

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "AMOR DE DIOS"

 Padre bueno, Jesús nos dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos". Y además afirmó: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederé". Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia "Amor de Dios", que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor. Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

El católico lleva consigo un germen de vida social y pacífica

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS – Casa General
C/ Estocolmo, 17 – 28022 – MADRID (España)
Tel. 34 91 590 7640
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

